

Interesante reflexión de Ibn al-Ḍahabī (s. XI) sobre el secreto de la vida: el agua

Ana M. Cabo-González* y Mila Mohamed Salem*

Resumen: Este artículo presenta la biografía del omní-andalusí Ibn al-Ḍahabī, autor de la obra *Kitāb al-mā'* (*El libro del agua*), y la traducción anotada del capítulo que abre la composición, «al-mā'» («El agua»). Se trata de un compendio, ordenado alfabéticamente, que reúne la lengua árabe y la medicina principalmente, aunque engloba otras muchas ciencias y saberes de su tiempo, como la literatura, la botánica, la farmacología, la zoología, la mineralogía, etc. La obra está encabezada por un interesante prólogo del autor en el que expresa las intenciones que tiene al componerla, le sigue el capítulo sobre el agua, del que presentamos su traducción, y, a continuación y en orden alfabético, se describen los alimentos, los medicamentos y las recetas desde la letra *alif* a la letra *yā'*.

Palabras clave: al-Andalus, botánica, *El libro del agua*, farmacología, Ibn al-Ḍahabī, *Kitāb al-mā'*, medicina, mineralogía, zoología.

An interesting reflection on the secret of life by Ibn al-Ḍahabī (11th century): Water

Abstract: This paper presents the biography of Omani-Andalusian Ibn al-Ḍahabī, author of *Kitāb al-mā'* (*The Book of Water*) and the annotated translation of the chapter that opens the composition: *al-mā'* (water). It is a compendium, ordered alphabetically, which brings together Arabic language and medicine mainly, although it includes many other sciences and knowledge of his time such as literature, botany, pharmacology, zoology, mineralogy, and so on. The work is headed by an interesting prologue by the author, in which he expresses his intentions in composing it, followed by the chapter on water, of which we present its translation and then, in alphabetical order, food, medicine and recipes which are described from the letter *alif* to the letter *yā'*.

Keywords: al-Andalus, botany, Ibn al-Ḍahabī, *Kitāb al-mā'*, medicine, mineralogy, pharmacology, *The Book of Water*, zoology.

Panacea@ 2019; XX (50): 34-41

Recibido: 25.IX.2019. Aceptado: 18.XI.2019.

1. Introducción

Desde los inicios del islam, los árabes mostraron una gran pasión y un intenso interés por las ciencias de la naturaleza y fueron los colaboradores más incansables de la Edad Media en el desarrollo de las mismas. En los principios, buscaron el saber y la ciencia en los clásicos persas, griegos y latinos y en la sabiduría oriental¹; a continuación, tradujeron, estudiaron, aprendieron y comentaron todo lo recopilado y, finalmente, iniciaron su propio camino de creación, convirtiéndose en los más destacados científicos de la época.

Los científicos árabes predecesores de nuestro autor, Ibn al-Ḍahabī (s. XI), así como sus contemporáneos y los que continuaron estas labores posteriormente, engrandecieron las ciencias, en especial la medicina, e hicieron suyo el saber griego de Dioscórides y de Galeno. Lo mismo ocurrió en los campos de la botánica y de la farmacología, ciencias conexas, en las que sobresalieron de manera extraordinaria, dejando un legado infinito, en gran parte desconocido, que duerme manuscrito en las más importantes bibliotecas del mundo.

El *Kitāb al-mā'* forma parte de ese legado y es la única obra que se le conoce a Ibn al-Ḍahabī, de nombre completo Abū Muḥammad 'Abd Allāh ibn Muḥammad al-Azdī. Es un tratado que reúne la lengua árabe y la medicina principalmente, aunque engloba otras muchas ciencias y saberes de su tiempo. Nuestro autor también recopila e incluye en su compendio una gran cantidad de información tomada de las fuentes lingüísticas, literarias, médicas, botánicas, farmacológicas, etc. de las principales autoridades de su tiempo y de los clásicos Galeno y Dioscórides. Igualmente, incluye datos, experiencias y reflexiones propias.

Desgraciadamente, son muy escasos los datos que actualmente se poseen sobre la obra de Ibn al-Ḍahabī, y menos todavía los referentes a su biografía. Con este trabajo, extraído de la tesis doctoral titulada *El Kitāb al-mā'* de Ibn al-Ḍahabī: *introducción, estudio, traducción parcial anotada del prólogo del autor, del capítulo de «el agua» y de los alimentos, medicamentos y recetas contenidos en las letras alif-jā' e índices*², intentamos dar a conocer todas las noticias y circunstancias que rodean a este autor y su obra, y presentamos la traducción del capítulo que abre el compendio: «El agua».

* Universidad de Sevilla (España). Dirección para correspondencia: acabo@us.es.

2. Ibn al-Ḍahabī

Abū Muḥammad ‘Abd Allāh ibn Muḥammad al-Azdī, conocido como Ibn al-Ḍahabī, fue un médico, botánico, farmacólogo, alquimista y lingüista de origen omaní que, posteriormente, se afincó en la taifa de Valencia, y allí permaneció hasta el final de sus días.

De este autor pocas son las notas biográficas que nos han llegado, apenas tres citas halladas en otras escasas, aunque conocidas, fuentes árabes.

La primera de ellas se encuentra en el *Kitāb ṭabaqāt al-umam*, trabajo redactado por el almeriense Ṣā’id al-Andalusī (s. XI), quien recoge, en unas pocas líneas, la semblanza de Ibn al-Ḍahabī, con estas palabras:

«Y entre los médicos andalusíes se encuentra Abū Muḥammad ‘Abd Allāh ibn Muḥammad, conocido por Ibn al-Ḍahabī, sabio interesado en las artes de la medicina, en la lectura de obras de filosofía y en la práctica de la alquimia, ciencia que se esforzaba por aprender. Murió en Valencia en el mes de *ḡumādā al-āḥar* del año 456 H. (entre el 21 de mayo y 18 de junio del año 1064 d. C.). Yo vi cuándo estaba siendo sepultado allí, que en paz descanse» (Ṣā’id al-Andalusī, 1912: 85).

La segunda información nos llega a través de las páginas de la obra titulada *‘Uyūn al-anbā’ fī ṭabaqāt al-aṭibbā’*, composición de Ibn Abī Usaybi‘a (s. XIII), en la que encontramos la siguiente referencia sobre Ibn al-Ḍahabī:

«Es Abū Muḥammad ‘Abd Allāh ibn Muḥammad y se conoce por Ibn al-Ḍahabī, sabio interesado en las artes de la medicina, en la lectura de filosofía y en la práctica de la alquimia, ciencia que se esforzaba por aprender. Murió en Valencia en el mes de *ḡumādā al-āḥar* del año 456 H. (entre el 21 de mayo y 18 de junio del año 1064 d. C.). Se le atribuyen, entre otras obras, una titulada *Maqāla fī anna al-mā’ lā yaqḍu*» (Ibn Abī Usaybi‘a, 1965: 497).

Como podemos observar, Ibn Abī Usaybi‘a copia los datos facilitados por Ṣā’id al-Andalusī e incorpora una nueva aclaración, es decir, la información acerca de la obra que él le atribuye: *Maqāla fī anna al-mā’ lā yaqḍu* (*Ensayo en el que se expone que el agua no alimenta*).

La tercera obra que recoge unos apuntes sobre Ibn al-Ḍahabī es el *Mu‘yam al-mu’allifīn* de Kaḥḥāla, que se limita a exponer lo siguiente:

«Abd Allāh al-Ḍahabī (456 H / 1064 d. C.). ‘Abd Allāh ibn Muḥammad al-Azdī, conocido por Ibn al-Ḍahabī (Abū Muḥammad), «Fāḍil» («el Virtuoso»), interesado por la medicina, el derecho y la alquimia. Murió en Valencia. De entre sus obras, una titulada *Maqāla fī anna al-mā’ lā yaqḍu*» (Kaḥḥāla, 1957/2: 273).

Debió de nacer en la última mitad del siglo X, concretamente en Ṣuḥār, ciudad ubicada en Omán, puesto que el autor menciona esta tierra con gran aprecio en más de treinta ocasiones. La pista que no ha dejado lugar a dudas para asignarle como ciudad



natal Şuḥār se encuentra en la raíz Ş Ĥ R de su obra: «Şuḥār es la alcazaba de Omán, una ciudad de buen aire y muchos bienes. Fue llamada así por Şuḥār ibn Irām ibn Nūḥ, la paz sea con él».

Ibn al-Ḍahabī debió de pasar su infancia e iniciar su formación científica entre Omán y el Yemen, país este último al que alude en múltiples ocasiones y, en la mayoría de ellas, junto con su país natal, por ejemplo, en la raíz B N K, leemos: «Las más famosas se hallan en Yemen y Omán».

Parece ser que pronto emprendería su viaje, del mismo modo que lo hicieron la mayoría de los médicos, botánicos y farmacólogos de su tiempo, con la intención de aprender y formarse. Iniciaría su periplo rumbo a Irak, donde se afincaría de manera temporal en la ciudad de Basora, destino este por excelencia de los sabios de aquel momento. Basora fue también la ciudad en la que vivió su paisano e influyente lingüista omaní al-Jalil ibn Aḥmad³. Después de su estancia en Basora, viajó a Bagdad. No hay duda del paso de nuestro autor por Irak, puesto que, en muchas ocasiones, al tratar ciertas tradiciones propias de estas tierras o dar los nombres de determinadas plantas, aporta detalles concisos que así lo confirman, como podemos ver en el ejemplo que mostramos a continuación, tomado de la raíz J R B: «Los niños de Irak lo llaman *qittā' šāmī*».

Después de viajar por Irak, siguió su camino por Fāris (actual Irán), regresando, a continuación, a Siria, hasta llegar a Jerusalén. Muchas de las plantas y remedios que aparecen a lo largo de la obra señalan estos lugares. En el ejemplo siguiente, en la raíz Ḥ M Ḥ M, lo podemos observar: «Es una albahaca de jardín con hojas anchas que se denomina en Siria *ḥabaq nabaḥī*...».

Desde aquí, marchó a Egipto, donde no debió de detenerse demasiado, y prueba de ello son las escasas anotaciones que sobre estas tierras encontramos en su libro. Luego, atravesaría todo el norte de África para llegar a al-Andalus, asentándose, definitivamente, en Valencia, donde culminarían sus días en el año 1064.

Un ejemplo del final de su periplo lo descubrimos en la entrada *tāfsiyā*, primera entrada de la letra *tā'*, en la que leemos: «Estas raíces son denominadas *diryās* en Egipto, *Ifriqiyya* y al-Andalus».

Como hemos podido observar, la vida de Ibn al-Ḍahabī es casi un misterio. A pesar de ello, y gracias a su colosal obra, hemos podido extraer alguna información complementaria y convincente de su largo viaje, de los lugares por donde pasó, además de las autoridades célebres con las que pudo haber compartido conocimiento y amor por la lengua árabe, la medicina, la botánica y la farmacología.

3. El *Kitāb al-mā'*: los manuscritos y la edición

De entre las obras que pudo haber escrito Ibn al-Ḍahabī, la única que se ha conservado hasta la actualidad es el *Kitāb al-mā'* (*El libro del agua*).

Se trata de una composición muy extensa, ordenada alfabéticamente, que, en su totalidad, está dedicada al estudio de la lengua árabe, la medicina y la botánica, también a la zoología, la

farmacología y la mineralogía, y abarca fundamentalmente las descripciones tanto gramaticales como médico-farmacológicas de los simples que la integran.

Antes de comenzar con la descripción de *El libro del agua*, creemos importante abordar algunos aspectos sobre el manuscrito⁴ y la copia de este, tratando de clarificar ciertos datos que rodean la edición con la que hemos trabajado y de la que hemos llevado a cabo la traducción del capítulo de «El agua».

Entre los años 1973-1984, el Dr. Hādi Ḥasan Ḥammūdī, editor de la obra objeto de nuestro trabajo, se encontraba estudiando en Orán (Argelia). Muy interesado por las obras lingüístico-gramaticales de los árabes, se había propuesto buscar manuscritos con ese contenido.

En Tihirt (Gardaya), Hādi Ḥasan Ḥammūdī descubrió una biblioteca privada repleta de manuscritos; su dueño, que era muy anciano, de nombre completo Šayḥ ibn 'Āšūr Aḥmad ibn 'Abd al-Qādir al-Tihirtī, se ofreció a informarle sobre el contenido de aquellos manuscritos. Allí fue donde encontró unas hojas sueltas, desordenadas y entremezcladas con las hojas de otros manuscritos y, después de analizarlas, llegó a la conclusión de que tenía entre sus manos una copia del *Kitāb al-mā'*. Además de esta primera copia, halló otra más tardía. Ambas copias llevaban como título *Kitāb al-mā'* y, a continuación del título, el nombre del autor, Abū Muḥammad 'Abd Allāh al-Azdī. En la segunda copia, se añadía, después del nombre completo del autor, la apostilla «el conocido como Ibn al-Ḍahabī».

Nuestro editor inició el proceso de análisis de la obra y solicitó al dueño de los manuscritos hacer un microfilm de los mismos, pero este se opuso a cualquier sometimiento de aquellas hojas a ninguna copia automática. No obstante, sí le permitió copiar el texto, allí mismo, en su biblioteca, y el Dr. Hādi Ḥasan Ḥammūdī tuvo que reproducir de su puño y letra el contenido de la obra. Así fue cómo el editor consiguió una copia, que conservó durante casi quince años, hasta que, en el año 1996, publicó la primera edición del *Kitāb al-mā'* con la colaboración del Ministerio de Cultura de Omán.

En cuanto a la primera copia hallada en aquella biblioteca privada, Hādi Ḥasan Ḥammūdī recoge de las últimas páginas la siguiente información: fue revisada por Abū al-Ḥakam 'Abd Allāh ibn al-Muzaffar al-Marīnī al-Magribī, un médico del Hospital al-Bahristān de Bagdad en el año 522 H., y luego fue copiada por el médico 'Abd al-Wahīd al-Andalusī, vecino también de Bagdad.

La página en la que aparece el título contenía además los nombres de los sucesivos propietarios y algunas dedicatorias, ilegibles la mayoría de ellas. Lo único que se apreciaba en el conjunto del manuscrito era que tenía una escritura variada, por lo que nuestro editor cree que pasó por varias manos.

De entre los propietarios más importantes a los que pudo pertenecer el manuscrito, encontramos el nombre de la persona que se lo transfiere en el año 1012 H. al ancestro del dueño de la biblioteca, Muḥammad ibn Rāḡī al-Tihirtī: al-Ḥāḡḡ 'Abd al-Faqqīr. Según lo que contó el Šayḥ Ibn 'Āšūr, el que era entonces dueño de la biblioteca y de los manuscritos, su ancestro fue el que trasladó el manuscrito al Magreb, donde ya quedó conservado en el archivo familiar del Šayḥ.

Por lo que nos cuenta Hādi Ḥasan Ḥammūdi, la primera copia era de difícil lectura en muchos de sus capítulos a causa de las pérdidas producidas por la humedad, la desaparición de los puntos diacríticos y la falta de precisión en la vocalización. Por ello, tuvo que recurrir muchas veces a la segunda copia manuscrita, copia *mīm* para nuestro editor, y que probablemente hiciera el mismo Muḥammad ibn Rāḡī al-Tihirtī, el primer familiar dueño de la biblioteca.

La noticia más reciente que tenemos de este manuscrito y su copia es que, al contactar con el Dr. Hādi Ḥasan Ḥammūdi para pedirle más información a propósito del devenir de aquella biblioteca y de aquellas hojas manuscritas de la obra el *Kitāb al-mā*, nos comunicó que la biblioteca había ardido y que, por consiguiente, todo su contenido había desaparecido. Además, nos confirmó que únicamente conservaba un par de fotos, las mismas que él plasma en la edición, al final de la introducción.

Centrándonos en la edición de *El libro del agua* de la que disponemos, podemos decir que se trata de una obra de alrededor de unas novecientas páginas, entre las que no consta ninguna *Maqāla fī anna al-mā la yaqḏu* (*Ensayo en que se expone que el agua no alimenta*), título del tratado que le atribuye Ibn Abī Usaybi‘a a nuestro autor. Seguramente se trate de una confusión por parte de este biógrafo del s. XIII, aunque también es posible que se refiera a otra obra de Ibn al-Ḍahabī. No obstante, y *a priori*, parece que lo más convincente sea que se trate del primer capítulo de esta misma obra, «El agua», que fuera extraído de la misma y convertido en un tratado independiente.

En todo caso, este volumen toma por título el artículo que abre la composición: «El agua». El propio autor nos cuenta en la introducción que, al conocer la composición de su paisano al-Jalīl ibn Aḥmad, el *Kitāb al-ayn*, decidió imitar esta forma de titular. La *ayn* era, precisamente, la letra con la que empezaba la grandiosa obra gramática de este autor.

Ibn al-Ḍahabī, como buen conocedor de la medicina y de la lengua árabes, a lo largo de su colosal tratado, cita las patologías, los nombres de los medicamentos y su composición, pero siempre partiendo de una base lingüística, en este caso las tres radicales que componen una unidad lingüística en la lengua árabe, de las cuales derivan tanto los términos puramente gramaticales como los nombres de los simples, de las partes del cuerpo, de las enfermedades, del instrumental médico, etc.

También debe tratarse como un libro de farmacología, pues el autor pone especial atención en dar los nombres de las plantas, los animales y los minerales, y en describir sus propiedades médico-farmacológicas, eso sí, partiendo siempre, como ya hemos apuntado, de la raíz lingüística que las engloba. Esta forma de ordenar su obra se hizo para facilitar la labor del médico, del farmacólogo, del veterinario, del gramático, del lingüista, etc., para que, de esta manera, cada uno de ellos pudiera localizar la información que precisara con rapidez y sencillez, teniendo siempre la posibilidad de volver a la entrada principal.

A continuación, mostramos un fragmento extraído del pró-

El Libro del agua es una composición muy extensa que se dedica al estudio de la lengua árabe, la medicina, la botánica, la zoología, la farmacología y la mineralogía

logo del autor a modo de justificación de lo expuesto anteriormente:

Decidí escribir un libro que reuniera la medicina y la lengua, que incluyera las enfermedades, males y remedios, y las medicinas y curas que se han de dar. De modo que estructuré este, mi libro, en orden alfabético, empezando por la *hamza*, luego la *bā*, la *tā*... hasta la última letra, que es la *yā*. Lo ordené en tres partes para facilitar la búsqueda según los temas que en él se traten, para posibilitar el acceso a la medicina,

facilitándola así a aquellos interesados. Lo llamé *Kitāb al-mā*, es decir, por el nombre del primero de sus artículos, de modo similar a como lo hizo Abū ‘Abd al-Raḥmān al-Jalīl, Dios se apiade de él.

Ibn al-Ḍahabī inicia cada capítulo con la raíz, luego ordena las palabras, no solo por la primera de sus letras, sino que, a modo de diccionario, por la segunda, tercera o demás letras que componen la palabra.

Por otro lado, resulta interesante descubrir que, además de abarcar todo el conocimiento referente a la medicina y a la lengua, Ibn al-Ḍahabī, de una manera discreta y brillante, añade información sobre la alquimia, la astronomía, la filosofía o la lógica, y también introduce fragmentos literarios.

4. El capítulo de «El agua» («al-Mā»)

A continuación, proponemos la traducción del capítulo de «El agua», que es el que abre la obra y que da título a la misma:

Has de saber, Dios te tenga en su gloria, que la palabra *agua* (*mā*) es así, tal cual; dicen que su *hamza* se tornó en una *hā* porque su diminutivo es *muwayh* y su plural es *amwāh* o *miyāh*; esta palabra aparece en el Corán como «*mā*» y se encuentra en sesenta y tres entradas.

Pues se dice del Todopoderoso: «Ha hecho bajar agua del cielo, mediante la cual ha sacado frutos para sustentarnos» (*El Corán*, 2005: 2, 22). Formuló el Altísimo: «Si les preguntas: ¿Quién hace bajar agua del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta?, seguro que dicen: ¡Dios!» (*El Corán*, 2005: 29, 63).

También expuso el Todopoderoso: «¿Es que no ven que hemos hecho salir del agua a todo ser viviente?» (*El Corán*, 2005: 21, 30).

El agua es el secreto de la vida, tanto de la vida mundana como del más allá, alabado sea. Respecto al Paraíso, enunció: «Habrán en él arroyos de agua incorruptible, ríos de leche de gusto inalterable» (*El Corán*, 2005: 47, 15).

Y, con respecto a la descripción de la gente del Infierno, manifestó: «A los que se dará de beber agua hirviendo que les destrozará las entrañas» (*El Corán*, 2005: 47, 15).

No conocemos nada que no contenga agua, salvo su contrario, tanto en esencia como en naturaleza, quiero decir, el fuego, que tiene un efecto sobre el agua que la hace hervir y evaporarse; y el agua, a su vez, influye sobre el fuego, apagándolo y haciéndolo desaparecer.

El agua es fría por naturaleza, pero los científicos no están de acuerdo sobre su grado de frialdad. Algunos dicen que está en el grado primero, y otros, que al final de este si no va mezclada con ninguna otra sustancia que la vuelva más fría, más caliente, más seca, etc.

Se dice que su humedad es muy intensa, al igual que su frialdad, pero se considera un alimento a pesar de que no alimenta. No se corrompe como sí lo hacen los alimentos y los nutrientes, pero sí puede corromperlos si permanece demasiado tiempo en contacto con ellos.

Según los sabios griegos⁵, el agua es fría en grado cuarto, pero se les presentó el dilema de que el opio (*afyūn*)⁶ también es frío en grado cuarto y, que debido a esa frialdad, es mortal. Así pues, ¿cómo es posible que el agua no mate? y ¿cómo es posible que tan solo una pequeña cantidad de opio sea capaz de dañar tan intensamente el cuerpo, mientras que, tomando una gran cantidad de agua, esta no perjudica, sino todo lo contrario, beneficia? Y ¿cómo puede ser que el opio sea más frío que el agua siendo este uno de sus componentes? A lo que yo respondo:

El agua es uno de los cuatro elementos de la naturaleza (*uṣṭuqsāt*), y todos ellos, por su esencia, superan extraordinariamente los grados del resto de los medicamentos simples. Por tanto, el agua no se encuentra en un único nivel de los cuatro niveles del grado, sino que, en sus niveles de frialdad y humedad, está muy por encima de ellos. Es mucho más fría y húmeda que los demás elementos compuestos. Debido a esto, no llega a matar porque su grado de frialdad y humedad no lo permiten.

Es sabido que, efectivamente, en el cuerpo humano hay calor. También se sabe que el efecto del calor se contrarresta con el efecto del frío, y es por ello que el agua no mata. En cuanto al agua muy fría, esta no sirve para paliar el efecto del calor.

El agua, cuando nutre el cuerpo, se convierte en uno de los cuatro elementos y le da vida. En cuanto al opio, este no se comporta igual, pues su frialdad actúa de manera contraria sobre el calor del cuerpo, no se adapta a él ni lo enfría ni tampoco lo compensa, sino que lo congela y lo apaga porque retiene la sangre, evita que fluya desde la aurícula derecha, de las dos aurículas del corazón, hacia la aurícula izquierda, e imposibilita la circulación de la sangre, tan necesaria para la vida, desde las arterias a los miembros, porque, por su naturaleza, impide todo lo que fluye hacia este órgano y lo que este, a su vez, filtra.

El agua, en cambio, ajusta el calor natural, se adapta a él y se une a él. Facilita la circulación de lo que envía la aurícula derecha hacia la aurícula izquierda del corazón.

Es debido a ello que, cuando alguien bebe agua más fría de lo aconsejable en un momento de altas temperaturas de verano, equilibra la complejión del corazón, pro-

duciéndole un agradable placer. En cambio, el opio causa aletargamiento y enturbia los sentidos al hombre, tanto al olerlo como al tomarlo.

Por su parte, el agua es limpia, desinfectante y purificadora de la suciedad, tanto del exterior como del interior del cuerpo. Perfuma y embellece la imagen. Y es lo primero que ha de procurarse para perfumarse.

Vieron cómo, la paz sea con Él, dijo cierto día a sus compañeros: «¿Cómo podéis decir que el buen aroma solo se encuentra en las fragancias? El mejor perfume es el agua».

El agua es el mejor de los perfumes porque intensifica el buen olor de los aromas. El agua contiene lo que no contienen otros aromas para limpiar y purificar. Todo lo que limpia, purifica y lava solo es posible gracias a que contiene agua.

Si no fuera por el agua, no se limpiarían los odres sucios ni se apreciaría el color de la flemingia (*wars*)⁷, de la alheña (*ḥinnā'*)⁸ ni de ninguna otra cosa. Gracias a ella, se manifiestan los colores, los olores y los sabores. Si no fuera por el agua, no podríamos cocinar y no se tornaría la sangre en leche. Todo alimento necesita agua, ya sea porque se le añade, ya porque la contenga en su esencia.

El agua se utiliza para conservar la salud y para curar las enfermedades, tanto del interior del cuerpo como de su exterior, ya esté el agua caliente o fría, ya sea dulce o salada.

El agua dulce y fría equilibra el calor del estómago, fortaleciéndolo; por su parte, el agua caliente lo debilita. La mejor forma de enfriar el agua es exponiéndola al aire del norte en un recipiente que transpire; esta es la manera más común en nuestros tiempos. Abusar del agua fría sin un fin medicinal es dañino.

La mejor agua es la de *Zamzam*; sobre ella, el *ḥadīṭ* recoge lo siguiente: «Es el mejor de los alimentos y la cura para toda enfermedad» (Ibn Qayyim, 1985: 302). Son igualmente buenas las aguas del Éufrates, del Nilo y de los ríos Sir Daria y Amu Daria. La paz sea con Él, dijo: «El Sir Daria, el Amu Daria, el Nilo y el Éufrates son los ríos del Paraíso» (Ibn Qayyim, 1985: 303). Al (Profeta), la paz sea con Él, le gustaba su transparencia y su sabor porque son las auténticas aguas; algunos lo cuentan así y Dios es el más sabio.

Los cuatro ríos mencionados se forman de las aguas que bajan de las montañas, y cada uno de ellos recorre su caudal, creado por Dios para tal fin. Estos ríos se nutren de las lluvias torrenciales que caen sobre el lecho de su torrente, agrupándose al comienzo de ellos.

La mayor cantidad de agua que hay en la Tierra no es dulce, y no se puede beber salvo que se tenga una sed extrema.

Dijo el poeta:

Regresó el agua de la Tierra al mar y aumentó
mi enfermedad haciendo que navegue en busca
[de agua fresca...⁹

El mejor río es aquel que tiene un recorrido largo, el que pasa, a veces por piedras, a veces por guijarros, luego por arena y, finalmente, por las arcillas de aluvión. La parte peor del río es la que se encuentra al final de su recorrido, cuando se ensancha y cuando en la mayor parte de su trayecto no aparecen cambios, esto estropea su sabor o su aroma. Este tramo del río coincide con su etapa de mayor caudal.

En la mayoría de las ocasiones, esa agua es deliciosa, dulce, transparente y muy hidratante. Es emenagoga, ablanda la naturaleza y es afrodisiaca.

El agua fría es beneficiosa para quienes padecen de una fuerte recaída (*hayḍa*, también es 'cólera') y para quienes hayan tomado un medicamento purgante y les haya afectado en exceso; también para quienes tengan ardor causado por la ingesta de vino puro o por la intensa sed producida por la bilis amarilla y las fiebres muy altas; para aquellos que estén desvanecidos, para los que tienen náuseas o hipo o para quienes padecen de mal aliento. Beneficia al estómago caliente y sano, fortaleciéndolo y evitando que le lleguen elementos que le puedan perjudicar. Por eso, facilita la digestión de los alimentos y reaviva el calor natural, hace desaparecer el desvanecimiento tanto si este es de origen caliente como si es de origen frío y, además, es diurética.

Sus mayores propiedades son las de fortalecer y contraer el estómago y curar las fiebres ardientes; en este caso, hay que beber una gran cantidad de agua hasta que baje el calor provocado por la fiebre, eliminándolo así definitivamente; si, por el contrario, se bebe solo una pequeña cantidad de agua, eso no hace sofocar la fiebre y, tal vez, pueda ser la causa de que esta suba.

El agua no alimenta puesto que en su naturaleza no están presentes los nutrientes compuestos que son los que se convierten en quimo (*kīmūsāt*) en el aparato digestivo.

El agua se utiliza para poner tiernos los alimentos, para cocinarlos y suavizarlos, con el fin de que puedan pasar a través de los recorridos estrechos. Yo aconsejo que no se beba agua con las comidas a no ser que sea por extrema necesidad.

Otros aconsejan no mezclar el agua de pozo con el agua de los ríos, sobre lo cual no conozco ningún motivo.

Has de saber que las mejores aguas son las de los ríos que recorren tierras limpias, haciendo que quede libre de impurezas, o los que discurren sobre las piedras, porque, de esta manera, no son aguas estancadas.

Has de preferir las aguas de los ríos que corren hacia el este o hacia el norte o las que bajan alejadas del manantial y de caudales rápidos. Si, además, el agua es ligera, puede parecerle al que la ingiere que está dulce, y no podrá beber sino una pequeña cantidad, siendo esta suficiente.

El agua de las cataratas no está exenta de pesadez, siendo el agua de pozo mejor que aquella. En cuanto a la de los manantiales, esta es la peor y más perjudicial.

Tengo sabido que el agua se debería beber después de que los alimentos hayan comenzado su proceso de diges-

ción. Si se bebe justo después, impide que maduren los alimentos en el estómago y, si se bebe durante la comida, causa males y enfermedades. A pesar de esto, hay personas a las que les hace bien; estas personas son las de estómago caliente. El agua abre el apetito a aquellas personas de apetencia débil, y esto se debe a que el agua equilibra el calor del estómago.

En cambio, es muy perjudicial beber agua en ayunas, después de hacer ejercicio físico y, especialmente, después de practicar el coito o después de haber comido fruta, sobre todo, melón (*baṭṭij*)¹⁰. Si no hay más remedio, se beberá un poco de agua en pequeños sorbos.

La sed, en la mayoría de los casos, suele estar causada por una flema viscosa o salada. Y cuanto más se intente aliviar esa sed bebiendo agua, más se incrementa. Si se consigue aguantar, la naturaleza madurará los humores que causan la sed y los disolverá, haciendo que desaparezca la sensación de avidez por el agua. Por eso, hay mucha gente que corta su sed con cosas calientes como la miel (*asal*)¹¹.

Beber agua a media noche, cuando hay un desvelo, tiene su causa: se debe a que el estómago está caliente y seco o a que se ha cenado comida salada; la persona que se desvela debe beber agua cuando se despierta.

En cuanto a las personas de estómago húmedo y las que padecen de flemas saladas, estas no deben beber agua porque les impedirá que se curen de la humedad que hay en sus estómagos y aumentará la flema de estos.

Si te desvelas a causa de la sed por la noche, destapa tus piernas y trata de dormir. Si esa ansia por el agua aumenta, es debido al calor o a un alimento que precisa tomar ese líquido después de haberlo ingerido, entonces, bebe. Si, por el contrario, disminuye, no bebas más agua porque esa sed estaba causada por una flema salada.

Ten por sabido que los médicos, cuando hablan de agua, se refieren a la orina; y esta es la que se observa para conocer las enfermedades y prescribir los tratamientos, siendo una de las artes de la farmacología. No conocemos a nadie más docto sobre este tema que el gran sabio Ibn Sīnā¹². Entraremos en más detalles sobre el asunto en su entrada pertinente en este libro, si Dios quiere.

5. Conclusiones

Finalmente, y a modo de conclusión, quisiéramos apuntar que con este trabajo hemos profundizado en la figura de Ibn al-Dahabī y en su obra, el *Kitāb al-mā'* (*El libro del agua*), reuniendo todos los datos que sobre su biografía y su composición hemos hallado tanto en las fuentes como a través de la lectura de su obra.

A pesar de todo, no hemos logrado conocer las fechas concretas o aproximadas ni de su nacimiento ni de su llegada a Valencia. No sabemos si, una vez aquí, en al-Andalus, pudo tener contacto con algún sabio ni si fue médico de la corte o sirvió a algún rey de la taifa de Valencia.

En cuanto al capítulo objeto de nuestra traducción, «El agua», es, sin duda, de gran interés, y no es de extrañar que su autor lo eligiera como el primero y principal de su obra, pues en él se tratan aspectos tan importantes sobre el agua como: ¿es un nutriente, es un alimento, es un medicamento?

El agua forma parte de todos los elementos de la tierra y todo contiene agua salvo el fuego; el agua limpia y purifica tanto el interior como el exterior del cuerpo y, además, perfuma y embellece; sirve para conservar la salud y curar las enfermedades; el agua no alimenta, puesto que no tiene nutrientes, pero abre el apetito de aquellas personas que lo han perdido, y es imprescindible para cocinar los alimentos y hacerlos comestibles.

Así pues, el agua no es un nutriente, pero es imprescindible para nuestro cuerpo; no es un alimento porque no sustenta, pero es esencial en todos los procesos vitales; y no es un medicamento porque no cura, pero forma parte de todos los simples empleados en el restablecimiento de la salud.

Notas

- Entre los tantísimos estudios realizados al respecto de la recopilación y traducción del saber clásico al árabe, véase: Maravillas Aguiar (2003): «Los árabes y el pensamiento griego: las traducciones del siglo VIII en Bagdad», en *Ciencia y cultura en la Edad Media*, pp. 113-133. <https://www.academia.edu/384244/Los_%C3%A1rabes_Y_EL_Pensamiento_Griego_Las_Traduccion_Del_Siglo_VIII_En_Bagdad> [consulta: 19.XI.19]; Juan Pedro Monferrer y Miguel Rodríguez-Pantoja (2014): *La cultura clásica y su evolución a través de la Edad Media: Homenaje al profesor Joaquín Mellado Rodríguez con motivo de su jubilación*. Córdoba: UCO Press.
- Tesis doctoral presentada por Mila Mohamed Salem, dirigida por la Dra. Ana M. Cabo-González y defendida el 12 de julio de 2019 en la Universidad de Sevilla.
- Abū 'Abd al-Raḥmān al-Jalīl ibn Aḥmad al-Farāhīdī al-Azdī (718-791) fue uno de los más importantes filólogos árabes. Compuso el primer diccionario de la lengua árabe. Nació en Omán y residió en Basora. Cf. Salah Serour (2008): «Apuntes sobre la lengua árabe: Lectura de *al-Muqaddimah* de Ibn Jaldún», *Un mundo, muchas miradas*, 31-155. <<http://www.ehu.es/ojs/index.php/Mundo>> [consulta: 06.V.19]; Sara Solomon (2000): «The formal approach of al-Khalīl to Arabic lexicography», *Word*, 21-39. <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00437956.2000.11432497>> [consulta: 15.V.19]; Karin Ryding (1998): *Early medieval Arabic. Studies on al-Khalil ibn Ahmad*. Washington, DC: Georgetown University.
- Toda la información acerca de los manuscritos sobre los que se ha elaborado la edición la hemos tomado de la introducción con la que el mismo editor presenta la obra y de los testimonios personales que él mismo nos ha facilitado de manera privada. Cf. Ibn al-Dahabī (2015): *Kitāb al-mā' awwal mu'āyam ṭibbī luqawī fī al-tārīj*. Hādī Ḥasan Ḥammūdi (ed.), 3 tomos, 2.ª ed. Mascate: Ministerio de Cultura de Omán, pp. 7-81.
- Véase Dioscórides (2006): *Materia médica. Estudio y traducción sobre los remedios medicinales*. Manuscrito de Salamanca, Antonio López (ed.) y Francisco Cortés (trad.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: 5.10. Dioscórides define el agua de la siguiente manera: «Agua. Es difícil dar un enjuiciamiento general por causa de las peculiaridades de los lugares, por las particularidades de su propia composición, por los aires y por otras no pocas razones. En general, es excelente la pura y dulce, no partícipe de cualquier otra cualidad, y la que no permanece en los hipocondrios ni el más mínimo tiempo, y más aún la que sigue bien su curso sin producir pesadumbre y sin ser inflativa ni corruptiva». Véase, además: Ildefonso Garijo (1998): «Usos medicinales del agua en al-Andalus: Ibn al-Bayṭār», en *Ciencias de la naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios v*. Granada: Escuela de Estudios Árabes, pp. 89-120; Lucien Leclerc (s. d.): *Ibn al-Bayṭār, Traité des simples*, 3 vols. París: Institut du Monde Arabe, s. d., (reimpresión de *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale* xxiii, xv y xxvi. París. 1877-1983), n.º 2065; Ibn Sīnā (1294): *Kitāb al-Qānūn fī l-ṭibb*, reed. en *offset* de la ed. de Būlāq, 3 vols., s. l., s. d., t.: 363. Cf. Además, Al-Ŷāḥiẓ (1906): Abū 'Uṭmān, *Kitāb al-ḥayawān*. Muḥammad Aqbadī Sāsī al-Magribī al-Tūnisī (ed.), 8 vols. El Cairo: Maṭba'at al-Tagaddum: pp. 31-41; Grullermo González y Enrique Gonzálbez (1995): «El problema del agua y del regadío en el extremo occidental del Magrib en la Alta Edad Media», en *Agricultura y regadío en al-Andalus. II Coloquio de Historia y Medio Físico*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses: pp. 165-175.
- Producto extraído del *Papaver somniferum* L. Cf. Albert Dietrich (1988): *Dioscurides triumphans. Ein anonymen arabischer Kommentar (Ende 12. Jahrh. n. Chr.) sur Materia medica*, 2 vols. Göttingen: Vandenhoeck + Ruprecht Gm, 11: 159; Andrés Laguna (1984): *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, con 653 ilustraciones facsímiles de la edición de Salamanca de 1566, traducida del griego al castellano y muy ampliamente comentada por Andrés de Laguna*. Madrid: Ediciones de arte y bibliofilia, 1v: 57; Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (1953): *Kitāb al-Nabāt, The book of plants of ---. Part of the alphabetical section (alif-zāy)*. Bernard Lewin (ed.). Uppsala/Wiesbaden: Lundequist/Harrassowitz: n.º 374; Dioscórides (2006): 4.64; Leclerc (s. d.), n.º 35; *Tuḥfa al-aḥbāb. Glossaire de la matière marocaine* (1934): Henri Renaud et George Colin (eds.). París: Geuthner: n.º 40; Ibn Sīnā (s. d.), t.: 256; Abulḥayr al-'Iṣbīlī (2004-2010): *Kitābu 'Umdatī ṭṭabīb fī ma'rifati nnabāt li-kulli labīb (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto)*. Edición, traducción castellana, notas, correcciones e índices Joaquín Bustamante, Federico Corriente et al., 3 volúmenes en 4 tomos. Madrid: CSIC: n.º 43, n.º 234 y n.º 583 (en adelante, 'Umda).
- Flemingia grahamiana* Wight. Cf. Dietrich (1988), 1v: 176; Laguna (1984), t.: 104; Abū Ḥanīfa (1953): n.º 1086; Dioscórides (2006): 1.95; Leclerc (s. d.): n.º 2283; Maimónides (1940): *Šarḥ āma' al-'uqqār (L'Explication des noms*

- des drogues). *Un glossaire de matière médicale composé par Maimonides*. El Cairo: Max Meyerhof, n.º 123; *Tuhfa* (1934): n.º 133; Ibn Sīnā (s. d.), I: 301; *Umda*: n.º 5012.
8. *Lawsonia intermis* L. y *L. alba* Lam. Cf. Abū Ḥanīfa (1953): n.º 277; Leclerc (s. d.): n.º 719; Maimónides (1940): n.º 149; *Tuhfa* (1934): n.º 174 y n.º 319; Ibn Sīnā (s. d.), I: 313; *Umda*: n.º 54 y n.º 1630.
9. Versos de un poema de Nuṣayb ibn Rabāḥ, de su *Diwān* 66. Cf. Al-Karbāsī, Muhammad (2000): *Madjal ilā al-šīr al-ḥasīnī*. London: al-Markaz al-Ḥusaynī lī al-dirasāt, I.: 30.
10. *Cucumis melo* L. Cf. Dietrich (1988), II: 118; Laguna (1984), II: 123; Abū Ḥanīfa (1953): n.º 864; Dioscórides (2006): 2.134; Leclerc (s. d.): n.º 303; Maimónides (1940): n.º 332; *Tuhfa* (1934): n.º 116; Ibn Sīnā (s. d.), I: 424; *Umda*: n.º 941.
11. Cf. Dietrich (1988), II: 64; Laguna (1984), II: 74; Dioscórides (2006): 2.82; Leclerc (s. d.): n.º 1542; *Tuhfa* (1934): n.º 400; Ibn Sīnā (s. d.), I: 402.
12. Sobre la orina, véase Ibn Sīnā (s. d.), I: 289, 135-146 y II: 516-531.
- Referencias bibliográficas**
- Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī (1953): *Kitāb al-Nabāt. The book of plants of ---. Part of the alphabetical section (alif-zāy)*. B. Lewin (ed.). Uppsala/Wiesbaden: Lundequist/Harrasowitz.
- Abulḥayr al-Īsbīlī (2004-2010): *Kitābu ‘Umdatī ṭṭabīb fī ma’rifati nnabāt likulli labīb (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto)*. Edición, traducción castellana, notas, correcciones e índices Joaquín Bustamante, Federico Corriente et al., 3 volúmenes en 4 tomos. Madrid: CSIC.
- Aguiar, Maravillas (2003): «Los árabes y el pensamiento griego: las traducciones del siglo VIII en Bagdad», *Ciencia y cultura en la Edad Media*, 113-133. <https://www.academia.edu/384244/Los_%C3%A1rabes_Y_EL_Pensamiento_Griego_Las_Traduccion_Del_Siglo_VIII_En_Bagdad> [consulta: 19.XI.19].
- Dietrich, Albert (1988): *Dioscurides triumphans. Ein anonymer arabischer Kommentar (Ende 12. Jahrh. n. Chr.) sur Materia medica*, 2 vols. Göttingen: Vandenhoeck + Ruprecht Gm.
- Dioscórides (2006): *Materia Médica. Estudio y Traducción sobre los remedios medicinales*. Manuscrito de Salamanca. Antonio López (ed.) y Francisco Cortés (trad.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- El Corán* (2005): Julio Cortés (ed., trad. y notas). Barcelona: Herder.
- Garijo, Ildefonso (1998): «Usos medicinales del agua en al-Andalus: Ibn al-Bayṭār», en *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios* v. Granada: CSIC, pp. 89-120.
- González, Guillermo y Enrique Gonzálbez (1995): «El problema del agua y del regadío en el extremo occidental del Magrib en la Alta Edad Media», en *Agricultura y regadío en al-Andalus. II Coloquio de Historia y Medio Físico*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 165-176.
- Ibn Abī Usaybi’a (1965): *‘Uyūn al-anbā’ fī ṭabaqāt al-aṭibbā’*. Nizār Riḍā (ed.). Beirut: Manṣurāt Dār Maktabat al-Ḥayāt.
- Ibn al-Dahabī (2015): *Kitāb al-mā’: awwal mu’jam ṭibbī lu-qawī fī al-tārīj*. Hādi Ḥasan Ḥammūdi (ed.), 3 tomos, 2.ª ed. Mascate: Ministerio de Cultura de Omán.
- Ibn Qayyim al-Āwziyya (1985): *Al-ṭibb al-nabawī*. Beirut: Dār al-fikr.
- Ibn Sīnā (s. d.): *Kitāb al-Qānūn fī l-ṭibb*, reed. en offset de la ed. de Būlāq de 1294, 3 vols. s. I.
- Kaḥḥāla, ‘Umar Riḍa (1957-61): *Mu’jam al-mu’allifīn*, 15 vols. Beirut: Maktabat al-Muṭannā.
- Karbāsī, Muhammad (2000): *Madjal ilā al-šīr al-ḥasīnī*. London: al-Markaz al-Ḥusaynī lī al-dirasāt.
- Laguna, Andrés (1984): *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, con 653 ilustraciones facsímiles de la edición de Salamanca de 1566, traducida del griego al castellano y muy ampliamente comentada por Andrés de Laguna*. Madrid: Ediciones de arte y bibliofilia.
- Leclerc, Lucien (s. d.): *Ibn al-Bayṭār. Traité des simples*. 3 vols. París: Institut du Monde Arabe, s. d. (reimpresión de *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale* XXIII, XV y XXVI, París, 1877-1983).
- Maimónides (1940): *Šarḥ āma’ al-uqqār (L’Explication des noms des drogues). Un glossaire de matière médicale composé par Maimonides*. El Cairo: Max Meyerhof.
- Monferrer, Juan Pedro y Miguel Rodríguez-Pantoja (2014): *La cultura clásica y su evolución a través de la Edad Media: Homenaje al profesor Joaquín Mellado Rodríguez con motivo de su jubilación*. Córdoba: UCO Press.
- Ryding, Karin (1998): *Early medieval Arabic. Studies on al-Khalil ibn Ahmad*. Washington, DC: Georgetown University.
- Šā’id al-Andalūsī (1912): *Kitāb ṭabaqāt al-umam*. Louis Cheikhō (ed.). Beirut: Imprimerie Catholique.
- Serour, Salah (2008): «Apuntes sobre la lengua árabe: Lectura de al-Muqaddima de Ibn Jaldún», *Un mundo, muchas miradas*, 31-155. <<http://www.ehu.es/ojs/index.php/Mundo>> [consulta: 06.XI.19].
- Solomon, Sara (2000): «The formal approach of al-Khalil to Arabic lexicography», *Word*: 21-39. <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00437956.2000.11432497>> [consulta: 15.XI.19].
- Tuhfa al-aḥbāb. Glossaire de la matière marocaine* (1934): Henri Renaud et George Colin (eds.). París: Geuthner.
- al-Āḥiḥ, Abū ‘Uṭmān (1906): *Kitāb al-ḥayawān*. Muḥammad Aqbaddī Sāsī al-Magribī al-Tūnisī (ed.), 8 vols. El Cairo: Maṭba’at al-Tagaddum.